

Ruego á Dios que estas sencillas conversaciones os traigan el bien y conviertan vuestro corazón.

Como una dulce esperiencia me ha enseñado que la verdadera felicidad consiste en amar y servir á Dios, mis mas ardientes deseos se reducen á que mi felicidad tan pura como sólida sea tambien vuestra....

La intencion es buena y esto es algo, sobre todo en los tiempos en que vivimos. ¿Lo será tambien el libro? Así lo anheo aunque conozco mi insuficiencia.

Algunas cuestiones os parecerán tratadas con rapidez, pero mas bien he preferido ser lacónico, por temor de fatigaros y haceros dormir. ¡Ay del libro que cause sueño!

En cuanto al mio os suplico que no lo léais todo de corrido; leed poco, con meditacion y pesando las razones que doy. Ante todas cosas os recomiendo que busqueis de buena fé la verdad y que no la desecheis si se presenta á vuestro espíritu. Para un corazón recto é ingenuo no hay obstáculos.

RESPUESTAS BREVES Y FAMILIARES

A LAS OBJESIONES MAS VULGARES

CONTRA LA RELIGION.

I.

Dice el incrédulo:

¡NO ME HABLEIS DE RELIGION!

Respuesta. ¡Y por qué no?

La Religion es el conocimiento, el amor y el servicio de Dios. Es la ciencia y la práctica del bien.—¿Qué hay en ella que no sea digno del hombre racional y honrado?

Creedme; *vos no conocéis la Religion.* Convido que tal como os la figurais os desagrade y repugne.....pero es muy diferente de como en el mundo se la imagina.

Voy á dárosla á conocer en unas cuantas conversaciones familiares. Os probaré que fué hecha para vos y que vos fuisteis hecho para ella; porque trae la verdad á vuestra inteligencia, y la paz á vuestro corazón; porque os enseña quien sois, á donde vais, y que sin ella seriais un sér incompleto, perdido, y por consiguiente desgraciado. Por otra parte, ¿qué cosa hay mas digna de la atencion, del estudio,

del respeto de un hombre racional que la doctrina en que se formó y nutrió el genio de un Bossuet, de un Fenelon, de un Pascal?

¿Qué cosa mas venerable, sin ir mas adelante, que la fé de un San Vicente de Paul, de un San Francisco Javier, de un San Carlos Borromeo, de un San Francisco de Sales, de un San Luis, de un Bayardo, de un Turenna, de un Condé?

“El mayor servicio que he hecho á la Francia, decia el Emperador NAPOLEON, es el de haber restablecido en ella la religion católica. Sin religion ¿qué seria de los hombres? Se degollarian por la muger mas hermosa y por la pera mas grande!”

¡Ah! si vieseis como yo cada dia á esta bendita religion, enjugar las lágrimas del pobre, cambiar los corazones mas viciosos, hacer de un criminal degradado un santo; si la vieseis derramar en todas partes la verdad, la resignacion, la esperanza, la paz, la alegría, la pureza en las almas, mudarias de lenguaje y ciertamente exclamariais: ¡Oh! habladme, habladme de ella siempre! ¡Iluminad mi entendimiento con su luz; purificad mi corazon por medio de su santo influjo; aliviad con ella mis dolores!

Dejadme que os hable de la religion; y para manifestaros la realidad de ese dulce influjo del que os ruego no os separeis, permitidme comenzar nuestras conferencias por un hecho sensible del que fui testigo y del que pudiera llamarme el actor, para que hable en favor de mi proposicion mucho mas alto que todos los discursos.

Hace dos años que un pobre sargento condenado á muerte, aguardaba en la prision militar de Paris la ejecucion de la fatal sentencia.

Su crimen era muy grave: premeditadamente mató á su coronel para vengarse de los castigos con que éste le habia amenazado.

Como yo era el capellan de la prision, ví al sargento *Herbuel* y le llevé los secorros de la religion. Arrepentido de su crimen los recibió sin dificultad. Al segundo ó tercer dia despues de notificársele la sentencia frecuentó los Sacramentos y desde entonces fué otro aquel hombre.

“Ahora, me repetia, ahora ya soy feliz. Estoy preparado: que Dios haga de mí lo que quiera. Gozo de una paz profunda: no siento perder la vida sino el no poder hacer penitencia.” El sargento se confesaba y comulgaba casi todos los dias.

A los dos meses, el primero de Noviembre de 1848, le notificaron la ejecucion de su sentencia. La oyó con la calma de un cristiano. Su cuerpo estaba alterado por una especie de temblores convulsivos; pero su alma resistia tan violentas agitaciones y él conservaba toda la paz del corazon. “Que se haga la voluntad de Dios, le dijo al comandante. Confieso que no me esperaba esto despues de haber pasado tanto tiempo.”

Quedamos solos; por la última vez lo absolví de sus culpas y le traje á poco el sagrado Viático.

Oró toda la noche, platicando de cuando en

cuando con el par de centinelas que lo vigilaban.

A las seis de la mañana llegó el triste carruaje para conducirlo á Vincennes. Herbuel abrazó al alcaide y al comandante de la prision sin que ninguno pudiese contener el llanto, y subí con él al coche celular.

Iba tranquilo y aun alegre durante la travesía. “¡Padre, me dijo, si supieseis que dia tan bueno ha sido para mí el de ayer! ¡Cuán feliz era! A la Providencia lo debo. Yo sabia quien era el Todopoderoso; me puse á orar todo el dia. . . . y en la noche estuve muy contento. . . . y ahora lo estoy todavía. No hallo con que explicar la paz que disfruté anoche: mi alegría era inefable.” ¡Y el sargento caminaba á la muerte! . . .

“La muerte, añadió, es nada para mí.—Yo sé á donde voy; voy al cielo, á la casa de mi Padre; voy á *nuestra casa* . . . Al cabo de algunos minutos estaré en ella.—Yo soy un gran pecador, el mayor de todos los pecadores. El último de los hombres que ha ofendido á Dios: he pecado; pero Dios es bueno y mi confianza en él infinita.

Al leer una oracion que le recordaba que habia comulgado, “mi Dios está aquí,” dijo en voz baja, lleno de alegría: “¡Oh! ¡cuán firmemente creo en todas las verdades de la Iglesia! ¡Cuan tranquilo estoy! . . . ¡QUE HERMOSO DIA!—Pronto estaré con Dios!”—Y volviéndose hácia mí sonriéndose, añadió: “Padre mio voy á esperaros; y á mi vez volveré por vos para introducirnos. Despues ocupándose

de sí mismo exclamó: “Yo soy nada, Dios es todo. Lo bueno que tengo, á él se lo debo. Nada merezco; yo soy un gran pecador!”

Enseñándose su *Manual del Cristiano*, me dijo: “Los soldados deben tener siempre este librito y no olvidarlo nunca. Si durante toda mi vida lo hubiera leído, no habria hecho lo que hice y no estaria en donde estoy. . . .”

El momento de la ejecucion se acercaba. Presenté al pobre reo el Crucifijo; tomolo con transporte y mirándolo con una ternura indefinible, dulcemente exclamó repetidas veces: ¡Salvador mio! ¡Salvador mio! ¡Sí, miradlo bien! ¡murió por mí. . . . Y yo tambien voy á morir con él!”—Y besaba la santa imágen.

Todo estaba listo. Descendimos. Herbuel pidió licencia para hablar antes de que le licieran fuego y se le concedió. “TUVE VALOR PARA EL CRÍMEN, dijo, ES NECESARIO QUE LO TENGA PARA LA EXPIACION!”

Arrodillado recibió la postrera bendicion y se puso al frente del piquete de soldados que debian fusilarlo. “¡Camaradas, gritó con voz sonora, muero cristiano! ¡Mirad la imágen de Nuestro Señor Jesucristo! Volved á mirarla, muero cristiano!—Y á todos les mostraba la Cruz.—“No hagais lo que yo he hecho, respetad á vestros superiores!”

Por la última vez lo estreché entre mis brazos. . . . Un instante despues se oyó la terrible detonacion. . . . y Herbuel compareció delante del Dios que perdona al arrepentido! . . .

Decidme ¿qué pensais de una religion que hace morir de esta manera á un gran culpable? ¿No hay en ella nada que os haga reflexionar?

II.
Dice el incrédulo:
NO HAY DIOS.

Respuesta.—*¿Estais cierto de ello?*—Entonces ¿quién hizo el cielo, la tierra, el sol, las estrellas, el mundo?

¿Todo esto se habrá hecho por sí solo?—Qué dirias si alguno al enseñaros una casa, os afirmase que se habia formado por sí sola?—Que se burlaba de vos ¿no es cierto? ó que era un loco; y tendríais sobrada razon.

¿Si una casa no puede hacerse por sí misma, mucho menos las maravillosas criaturas que llenan el universo, comenzando por nuestro cuerpo, que es el mas perfecto de todos!

¿No hay Dios!—¿Quién os lo ha dicho? Algun atolondrado, sin duda, que porque no vé á Dios infiere que no existe. Pues qué ¿solo los seres que se palpan con los sentidos son los que existen? No ciertamente; y si nó ¿veis acaso vuestro pensamiento? ¿veis vuestra alma que es el principio del pensamiento? Pues una y otro existen y vos tenéis de ello un sentimiento tan íntimo, tan evidente, que ningun raciocinio os persuadiría de lo contrario.—¿Ved cuan ridículo es decir: No hay Dios, porque no lo veo.

Dios es un *espíritu puro*, es decir, un sér que jamas podrá juzgarse por los sentidos materiales de nuestro cuerpo, sino por las facultades del alma.—Nuestra alma es tambien un espíritu puro: Dios la hizo á su imágen.

Cuéntase que en el siglo pasado, en que la impiedad estaba de moda, se hallaba un hombre de talento comiendo cierto dia, sin tomar parte en la conversacion, con varios de aquellos falsos filósofos que hablaban de Dios y negaban su existencia.

Se le pidió su parecer á tiempo que un reloj marcaba la hora, y señalándolo con el dedo se contentó con responderles en estos versos tan corteses como significativos;

Mientras mas pienso y comprenderlo quiero
Menos alcanza á comprender mi mente,
Como anda ese reloj, si diestramente
No lo hubiese construido un relojero.

No se sabe lo que respondieron sus amigos; para salir del aprieto se necesitaba un gran talento.

Refiérese tambien un dicho agudo de una señorita á un célebre incrédulo de la escuela volteriana que inútilmente trataba de convertirla al ateismo. Picado de la resistencia: “¿Quién pensara, dijo, que en una reunion de gentes de talento yo sea el único que no cree en Dios!”

“Vos no sois el único, caballero, dijo la señorita; mis caballos, mi faldero y mi gato, tienen tambien ese honor, con la diferencia de que estos pobres animales tienen la discrecion de no jactarse de ello.”

En buen castellano ¿sabeis lo que quieren decir estas groseras palabras: “No hay Dios?” La traduccion fiel es la siguiente: “Yo que soy un malvado tengo mucho miedo de que haya Dios.”

III.

Dice el incrédulo:

CUANDO UNO MUERE TODO ACABA.

Respuesta.—Sí, entre los perros, los gatos, los asnos, los pájaros &; mas sois muy modesto al contaros en ese número.

1.º

Amigo mio, sois un hombre y no una bestia. La diferencia entre uno y otro es *pequeña*. El hombre tiene una ALMA capaz de discurrir, de hacer el bien ó el mal, y esta alma es inmortal, mientras que la bestia no la tiene, por cuya razon todo acaba con su muerte.

Lo que constituye al *hombre* es el *alma*, es decir, lo que piensa en nosotros, lo que nos enseña á conocer la verdad y á que amemos el bien. En esto nos distinguimos de las bestias. Por este motivo se injuria gravemente al que se le dice que es una bestia, un animal, un borrico &. porque se le despoja de su mayor gloria que es la de ser *hombre*.

Luego decir: “Cuando muera moriré del todo,” es lo mismo que decir: “Yo soy una bestia, un bruto, un animal”. ¡Y qué animal! Valgo menos que mi perro, porque corre mas aprisa, duerme mejor, vé á largas distancias y tiene el olfato mas delicado, &, &; menos que mi gato, que vé de noche y no se cura de sus vestidos ni calzados &. En una palabra soy el último de las bestias y el mas miserable de los animales.

Si esto os agrada, repetidlo, y creedlo si podeis; pero permitidnos que seamos mas nobles que vos declarando tambien en voz alta, que nosotros somos *hombres* cuando menos.

2.º ¡Ay! ¿qué sería del mundo si vuestras opiniones fuesen fundadas? ¡Sería un campo de Agramante! (*) ¡El bien y el mal serian palabras vanas ó mentiras odiosas! El robo, el adulterio, el asesinato y el parricidio, serian acciones indiferentes, tan buenas y justas como la honradez, la castidad, la benevolencia y el amor filial.

En efecto, si por un lado no tengo nada que temer en la otra vida y por el otro me manejo con astusia para no temer nada en esta, ¿por qué no he de robar y matar cuando convenga á mis intereses? ¿Por qué no me he de entregar á todos los excesos del libertinaje? ¿Para qué refrenar mis pasiones? ¿Por qué no he de cometer las injusticias ocultas y las faltas secretas de tantos mas criminales que yo, si para cometerlas tomo con tino mis medidas? Nada tengo que temer, mi conciencia es una voz mentirosa á quien impondré silencio.... Mi único cuidado será burlarme de las mira-

(*) Quiere decir, que desencadenadas las pasiones, los hombres, sin el temor de Dios, se destruirian unos á otros.—*Perdónese á los Editores esta y otras notas, en gracia de alejar cualquiera obscuridad en los conceptos del autor.*

das indagadoras de la policía. Para mí, el *bien*, como para todo hombre sensato, consistirá en no caer en sus garras; y el *mal* en que me atrapen. Tranquilo disfrutaré de los bienes que con mañas hubiere robado, disfrutando además del aprecio universal. A la hora de la muerte volveré á la nada sin que haya mas diferencia entre mis víctimas y yo, que la pompa de mis funerales!....

Si oyéseis á un hombre expresarse en términos semejantes ¿os dignaríais responderle siquiera? ¡Pobre infeliz! diríais, ha perdido el seso; que lo encierren como á un animal dañoso, porque con tales ideas es capaz de todo.

No obstante, si la pala del sepulturero, concluyese completamente con nuestro sér, ese hombre, que con razon teneis por un loco furioso, no lo sería en realidad.

¿A qué hombres oímos decir que todo acaba con la muerte, que no hay Dios, ni alma, ni vida futura?... ¿Conoceis á un padre de familia, á un esposo ó á una esposa casta, un hombre arreglado, modesto, virtuoso, que predique tales doctrinas?

Solo el vicio tiene el triste poder de sugerírselas al hombre, quien las acoge y predica cuando por su mala conducta teme la justicia de Dios y la reprobacion de los hombres. Con esto espera ahogar los remordimientos que le importunan, engañar la opinion pública y lograr que lo juzguen con indulgencia.

Difundiendo tan grosero materialismo como resultado de la reflexion y de las luces, espera ganar prosélitos que lo consuelen, y conquistar una desoladora mayoría en favor de la mal-

dad, del libertinaje, de la irreligion, de la pereza y de toda clase de desórdenes!....

3.^o Mas no creais que de esa religion de la nada tengan los impíos una íntima persuacion, una conviccion profunda. Estas son palabras, y nada mas.

Miradles en la hora de la muerte.... ¡Cómo cambian de tono y de lenguaje! ¿Han estudiado la religion antes de caer enfermos? No; pisan los umbrales de la muerte y van á comparecer ante la VERDAD que los ha de juzgar!... ¡Esto es todo!—La turba impura de las pasiones huye á la presencia de la tremenda luz, y los gritos que escuchais son los gritos de la conciencia por tanto tiempo sofocados! (1)

¡Entonces ya no desprecian á los sacerdotes, ni ridiculizan la confesion, la comunion y la oracion! ¡Entonces hallan que el infierno y el paraíso no son cuentos propios para divertir viejas!

4.^o Fuera de esto, no soy yo el único que se alza en contra de ellos: es la voz de todo el género humano.

(1) Con pocas excepciones los que no creen en la otra vida no se convierten á la hora de la muerte. La ignorancia, el embrutecimiento causado por ciertas pasiones, la vana esperanza del recobrar la salud, y sobre todo, los caprichos del orgullo hacen que el impío muera como ha vivido.... Como la excepcion confirma la regla, puede asegurarse sin vacilar que el ateo, y el materialista son unos mentirosos descarados.

No hay un pueblo, ni antiguo ni moderno, que no haya creído en la vida futura.

No se necesita otra prueba que el culto tributado á los muertos.

En todas partes y siempre se ha respetado á los difuntos; en todas partes y siempre se ha rezado ó mandado orar por los padres, los hijos y los amigos que la muerte arrebató. ¿En qué se funda esta práctica tan universal si no es en el sentimiento invencible de inmortalidad que proclama que la muerte no es mas que un cambio de vida?

“¿A qué esé llanto? decía á la hora de la muerte Bernardino de Saint-Pierre á su esposa y á sus hijos. Lo que en mí os ama vivirá siempre. . . .; Mi separacion es momentánea y no debe llenaros de amargura! . . . *Yo siento que me aparto de la tierra y no de la vida.*”

¡Tal es la voz de la conciencia; tal es la dulce y consoladora voz de la verdad! ¡Tal es tambien la solemne palabra del cristianismo que nos presenta la vida actual como un ensayo pasajero que Dios coronará de una felicidad eterna! El cristianismo nos exhorta á que alcancemos esta bienaventuranza por medio de los sacrificios y el cumplimiento exacto de nuestros deberes. Cuándo el cristiano ve llegar su última hora, poné su alma con entera confianza en manos de su Criador, y á una vida pura, santa y apacible sucede una eternidad de delicias. . . .

¡Lejos de nosotros, ese horroroso materialismo que pretende arrancarnos tan sublimes esperanzas!

¡Lejos de nosotros esas mentiras que envilecen el corazon, que destruyen todo lo que es bueno, todo lo que es digno de respeto y consolador en la tierra!

¡Lejos de nosotros la doctrina que intenta dejar al pobre que padece y llora, y á la inocencia oprimida, la desesperacion por herencia. . . .!

¡La conciencia humana la rechaza con desprecio!

IV.

Dice el incrédulo:

La casualidad gobierna ó rige el mundo; de otro modo no habria tantos desórdenes en la tierra. ¡Cuántas cosas inútiles, imperfectas y malas! claro es que Dios no se ocupa de nosotros.

Respuesta.—1.º ¿Creis sinceramente lo que decís? Permitidme que dude de ello. Semejantes pensamientos se apoderan del espíritu cuando el corazon está enfermo.

Desconfiad de vos mismo; las pasiones se suben á la cabeza como el vino, y esta peligrosa embriaguez hace desatinar mas que la otra.

¿Cuál es la consecuencia práctica é inmediata de esta palabra: “Dios no se ocupa de mí?” ¿No es la de seguir libremente y sin trabas vuestras malas inclinaciones? ¿No podria traducirla en estos términos: “Yo tengo apetito de cometer á mi sabor tal pecado sin temores ni remordimientos?”

2.º ¿Qué cosa es esa *casualidad* que poneis en lugar de la Providencia de Dios?—*Un no se qué* desconocido á todo el mundo, que ninguno ha podido definir jamas, que es nada, y que no obstante, todo lo hace, todo lo gobierna y es dueño absoluto de todo.

¿Queréis que os diga lo que es la *casualidad*, la *suerte*, ó el *destino*, como queráis llamarle?—ES NADA. Es una palabra vacía de sentido, inventada por el impío, para sustituir con ella el nombre de la Providencia que le es tan formidable. Es un lenguaje mas cómodo que aparenta explicar las cosas, pero que en realidad es un despropósito y una simpleza.

La casualidad no gobierna nada; porque es nada. Solo Dios, Señor Soberano y Criador único de todos los seres los gobierna á todos, cuida de todos y arregla á todos por su Providencia; es decir, que en su sabiduría, en su bondad y en su justicia infinitas, dirige á todos en general y á cada uno en particular, á su fin último (que es El mismo), por los caminos que le parecen mas convenientes.

Así como todo lo ha criado sin esfuerzo, conserva y gobierna todo sin trabajo; y no es mas indigno de su grandeza el que se ocupe de todas las criaturas que el que las haya formado todas.

A un tiempo, por la acción de su Sér infinito, todo lo sabe, todo lo vé y todo lo dirige sin cambio ni fatiga de espíritu.

Al ocuparse de los seres mas imperceptibles, se ocupa á la vez, con igual ciencia, sabiduría y voluntad de las mas excelentes criaturas.

Ciertamente que es muy ridiculo el impío cuando teme que tanta obra canse á Dios.

¡No, no; calmad vuestras inquietudes! Dios cuida de todas las criaturas y sobre todo cuida de *vos* que sois su criatura racional, criada para conocerlo, amarlo y servirlo, para merecer con esto poseerlo por toda la Eternidad.

3.º ¿Negais esta solicitud divina, porque segun vos, veis desórdenes en el mundo? ¿Preguntais por qué hay tantas cosas inutiles? ¿por qué tantas imperfectas? ¿por qué tantas malas? Preguntais ¿por qué éste nace pobre y aquel rico; por qué tanta desigualdad en la condicion humana? ¿por qué tantas penas, tantas aflixiones en unos y tantas prosperidades en otros?—Segun vuestro parecer todo anda revuelto, y mucho mejor estarian las cosas arregladas por vos!

¿Pero quién os ha dicho, hombre extravagante, que lo que tanto os choca sea realmente un desorden? ¿Qué! ¿juzgais que una cosa es inútil en el mundo porque no sabeis para qué sirve? ¿Pensais que es mala porque ignorais para qué es buena? ¿Quién sois, decidme, ignorante criaturilla, limitada en vuestra inteligencia, en vuestra fuerza y en todo vuestro sér, para calificar la obra de AQUEL que es el TODOPODEROSO, la SUMA SABIDURIA, la SUMA BONDAD, la SUMA JUSTICIA?

¡Estraña pretension por cierto! Si un ignorante que no sepa leer abriese un volumen de Corneille ó de Racine y viendo tantas letras desconocidas, colocadas de mil maneras diferentes, unas al lado de otras; algunas veces ocho juntas, otras seis, otras siete, ó dos para

componer las palabras; muchas líneas una debajo de otra, ésta al principio de una página, aquella al fin; muchas hojas colocadas una al frente del libro, otra en medio y otra en la estremidad opuesta; muchos lugares en blanco y otros cubiertos de impresion; aquí letras mayúsculas, allí letras minúsculas; si viendo todo esto que no comprende preguntase por qué estas letras, estas hojas y estas líneas están colocadas en este lugar mejor que en aquel otro; por qué lo que se halla al principio no está en el medio ó al fin; por qué la página vigésima no es la quinta; &c., se le responderia; “Amigo mio, un gran poeta, un hombre de ingenio lo dispuso de esta manera para expresar sus pensamientos. Si se pusiese una página en el lugar de otra; si se invertiesen las líneas, las palabras y las letras, habria tal desórden en esa bella obra que al punto desaparecería el designio del autor.”

Y si este ignorante la echase de inteligente y se entrometiese á criticar el órden del libro y dijese: “Creo que hubiera sido mejor reunir todas las letras que se parecen, las grandes con las grandes, las pequeñas con las pequeñas, y que para obtener un órden mas hermoso debian formarse todas las palabras de un mismo tamaño y tener un mismo número de letras. ¿Por qué son estas mas chicas y aquellas mas grandes? ¿Por qué aquí está blanco y allí no? Todo esto se encuentra mal coordinado, sin órden. El que hizo esta obra no sabe nada; todo lo dejó á la casualidad.”—Vos le responderiais: ¡Gran necio; sois el mas estúpido de los ignorantes! No sabies lo que de-

cis. Si las cosas estuviesen arregladas conforme á vuestras ideas no habria sentido ni discurso en este libro. ¡Una inteligencia cien veces mayor que la vuestra, ha presidido y preside este órden; y si os es desconocida la razon quejaos solo á vuestra ignorancia!

¡De esta manera procedemos cuando censuramos las obras de Dios!

Nosotros miramos *su gran Libro* cuando dirigimos la vista en torno del universo. Los siglos todos son como las páginas que se siguen unas á otras; los años todos como las líneas, y toda la diversidad de criaturas, desde el ángel, desde el hombre hasta los últimos tallos de la yerba y átomos de arena, son como las letras colocadas cada una en su lugar propio por la mano del gran Compositor que solamente conoce sus concepciones eternas y el conjunto de su obra.

Si preguntais, ¿por qué una criatura es mas perfecta que otra; por qué ésta ocupa aquel lugar y no éste otro; por qué hace frio en invierno y calor en verano; por qué llueve en éste y no en aquel momento; por qué éste cambio de fortuna y de salud; por qué vienen las enfermedades; por qué muere ese tierno niño y vive aquel anciano; por qué la muerte arrebatada á este hombre benéfico y perdona al malvado que hace el mal? &c.; yo os responderé que una inteligencia *infinita*, que una sabiduría *infinita*, que una justicia, una bondad *infinitas* han arreglado las cosas de esta manera y que todo está muy bien ordenado aunque á nosotros nos parezca lo contrario.

Os diré, que para juzgar debidamente una obra es preciso conocerla *en todas sus partes*; es preciso abarcarla en su conjunto y en sus pormenores, comparar los medios con el fin que cada uno se propone. Y ¿qué hombre, qué criatura ha penetrado jamás en el secreto de los consejos eternos del Criador?

Esto sería necesario para estimar la sabiduría y la justicia de la Providencia con relación á los hombres racionales y *libres*, capaces de hacer el bien y el mal, capaces de merecer y desmerecer.

Entonces veríamos á la Eternidad abierta delante de nosotros, reparando maravillosamente lo que en la tierra parece una injusticia. “¿Por qué, se pregunta, Dios no castiga á ese gran criminal? ¿Por qué está ese perverso colmado de prosperidades y ese hombre de bien oprimido con tantos males? ¿Qué cuidado tiene Dios de este infeliz? ¿en dónde está su justicia? ¿en dónde su sabiduría? ¿en dónde su bondad? ¡Hé aquí la *Eternidad* como explica el misterio! Justo y sábio debe ser el recompensar con las prosperidades pasajeras de la tierra el corto bien que haya hecho el impío, ese pecador que para siempre castigará la Eternidad. ¡Los rectos de corazón, que el mundo tiene por desgraciados, pagan con aflixiones fugaces las faltas leves cometidas por la debilidad humana, y en recompensa de sus virtudes gozarán de la bienaventuranza Eterna!

La eternidad explica también como es el infortunio, las mas veces, un beneficio en cuanto acerca á Dios el alma que lo olvida entre los placeres. ¡Cuántas almas en el cielo agra-

decen y agradecerán á Dios el que las haya visitado en la tierra por medio del sufrimiento! Por el contrario, la riqueza y la prosperidad temporal son casi siempre un castigo. ¡Cuántos por causa de estos bienes perecederos han despreciado y perdido los bienes eternos! ¡Cuántos maldecirán por toda la eternidad esos placeres, esos honores, esas riquezas que los han perdido!

Lo que pasa en este mundo es menester compararlo con relación á la eternidad. Fuera de ella es imposible comprender los designios de Dios hácia nosotros. Reformemos, pues, de hoy en adelante nuestro modo de ver: ¡no juzguemos á nuestro Gran Juez! — Credme, ni vos ni yo tenemos la vista tan larga como El.

Lo que hace está bien hecho, y si permite el mal es en cambio de un gran bien.

¿No haceis memoria del jardinero de la fábula? Estaba en su huerto junto á una calabaza diciendo:

“¿En qué pensó el autor que formó todo?

¡Y qué mal colocó esta calabaza!

Yo hubiera hecho las cosas de otro modo.

A una encina colgado

Hubiera yo ese bulto tan pesado

Y así de esta manera

Perfecta la obra fuera,

Segun acá contemplo,

Si tal árbol tal fruta

Produjese en invierno y primavera.

¿Y por qué la bellota, por ejemplo,

Sin peso y diminuta

No está pendiente de tan frágil tallo?

Buen chasco se llevó el Omnipotente.
 Mientras mas pienso en estas frutas, hallo
 En ellas claramente
 Un quid pro quo, que Juan claro lo nota
 Al ver la calabaza y la bellota.

Hacia calor, el amigo Juan estaba cansado
 y se reclinó al pié de una encina. Comenza-
 ba á dormirse cuando se desprende una bellota
 de lo alto del árbol y le cae en las narices.
 Juan despierta asustado, lanza un grito y co-
 nociendo la causa de su aventura:

“¡Ay! dijo, sangre arrojó! ¡Qué habria sido
 Si del árbol se hubiese desprendido,
 Una masa mayor, mas abultada
 O fuera la bellota mas pesada?
 Dios dispone las cosas á su modo:
 Ahora mi mente á comprenderlo alcanza.”
*Y de vuelta á su hogar tierna alabanza
 Entona Juan al Hacedor de todo.*

Imitad á este valenton; y en vez de negar
 la divina Providencia, guardaos bien de que-
 jaros de ella.

V.

Dice el incrédulo:

LA RELIGION ES BUENA PARA LAS MUGERES.

Respuesta.—Y por qué no para los hombres?
 O es verdadera ó es falsa. Si es verdadera
 es tambien verdadera [y por consiguiente *bue-
 na*] tanto para los hombres como para las mu-

geres. Si es falsa no por eso es mejor para las-
 mugeres que para los hombres; porque la men-
 tira no es buena para nadie.

Los hombres, así como las mugeres, tienen
 con frecuencia pasiones violentas que dominar,
 y los hombres y las mugeres no pueden ven-
 cerlas sin el temor de Dios y los poderosos me-
 dios que solo la religion les ofrece.

Así para los hombres como para las mugeres
 en toda la vida hay deberes difíciles y penosos:
 deberes hácia Dios; deberes hácia la sociedad;
 deberes hácia la familia y deberes consigo mis-
 mo.

Para los hombres como para las mugeres hay
 un Dios que adorar y servir; una alma inmor-
 tal que salvar; vicios de que huir; virtudes que
 practicar; un paraíso que ganar; un infierno
 que evitar; un juicio que temer, una muerte
 asaz amenazadora y para la que es preciso pre-
 pararse.

Por unos y otras murió Jesucristo en la
 cruz, y sus mandamientos obligan á todo el
 género humano.

Desde luego la religion es tan buena para
 los hombres, como para las mugeres; y si hay
 alguna diferencia consiste en que es aun más
 necesaria á los hombres, que á las mugeres,
 sobre todo á los jóvenes. Ciertamente que
 ellos están espuestos á mas peligros; rodeados
 de mas ejemplos corruptores, por lo que toca
 de cerca á las malas costumbres, como la in-
 temperancia y el abandono de sus deberes re-
 ligiosos. Por lo mismo tienen mas necesidad
 del preservativo, supuesto que el mal que los
 amenaza es mas grave y mas inminente.